

TENDENCIAS LITERARIAS EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA DE PIRRO CON ROMA*

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo

Universidad de Zaragoza

horrillo@unizar.es

RESUMEN

En el presente artículo se analizan los rasgos literarios que presenta la tradición historiográfica sobre la guerra de Pirro con Roma. A pesar del carácter fragmentario de la mayoría de los textos, se observa en la narración una interpretación herodotea de los acontecimientos, cuyo origen parece situarse en la primitiva tradición literaria romana.

PALABRAS CLAVE: Pirro, historiografía, Dionisio de Halicarnaso, Dión Casio, Heródoto.

ABSTRACT

«Literary Trends of the Historiography about Pyrrhus' War with Rome». This study analyses the literary trends of the Ancient Historiography about Pyrrhus' war with Rome. Despite their fragmentary character, the narrative presents a Herodotean interpretation of the events. The origin of this interpretation of the war seems to be located in the first steps of Roman literature.

KEY WORDS: Pyrrhus, Historiography, Dionysius of Halicarnassus, Cassius Dio, Herodotus.

1. INTRODUCCIÓN

El carácter fuertemente fragmentario de la mayoría de los documentos literarios disponibles para conocer la guerra de Pirro con los romanos no es, como señalaba recientemente Corbier¹, la única causa de que esta sea una etapa con no pocas sombras en el estudio de la historiografía antigua. El enfrentamiento de Pirro con Roma es un acontecimiento para el que cuantitativamente contamos con material abundante, pero las dificultades se presentan a la hora de organizar y comprender la imagen que la Antigüedad tuvo de un momento crucial tanto para griegos como para romanos².

Desde el monumental y todavía hoy no superado estudio de Lévêque³, que supuso un antes y un después en el estudio de la figura y los documentos a nuestra disposición sobre Pirro, han visto la luz nuevas ediciones de parte de los autores⁴ y, sobre todo, no pocos han sido los esfuerzos para obtener un análisis de los textos más acorde con la naturaleza literaria de los mismos, algo difícil en un



tema dominado por una «Quellenforschung» de procedimientos muy mecánicos⁵, que mostraba poca sensibilidad con la naturaleza y objetivos de los autores implicados y que, a pesar de ello, tampoco ofrecía resultados concluyentes a la hora de organizar el material.

Pocos son los asideros firmes que presenta la cuestión, a pesar de la proliferación de estudios al respecto⁶. Habitualmente se ha considerado que estamos ante una tradición historiográfica en la que podemos reconocer una fase griega materializada, por una parte, en la exaltación de la figura de Pirro, asociada a la obra de Proxeno, su historiador de «corte»⁷, y por otra en una visión menos favorable, que arrancarí­a con Jerónimo de Cardia⁸. A esta seguiría una segunda fase romana, con un fuerte carácter moral y tono prorromano⁹. Sobre esta segunda tradición, con la ayuda ocasional de Proxeno y Jerónimo, así como de Timeo —de cuyo *Pirro* poco o nada sabemos¹⁰— se sustentaría la totalidad de la tradición posterior, material-

* Estudio realizado en el marco del proyecto JIUZ-2015-HUM-03 de la Fundación Ibercaja-Universidad de Zaragoza.

¹ Corbier, 2009: 221, en la que es la más reciente síntesis sobre las fuentes para la guerra de Pirro con Roma. De la bibliografía anterior cabe destacar, además del estudio de Lévêcque, 1957, Nenci, 1953, en particular p. 9, y el estudio, en ocasiones demasiado optimista, de Schubert, 1894: 1-89. Seguramente el mejor tratamiento todavía hoy es el de Hamburger, 1927, dado el rigor de su aproximación al tema.

² La importancia de este momento para el encuentro de las dos culturas fue examinada por Mossman, 2005. Cf. también Peirano, 2010: 44. Sobre la significación histórica del acontecimiento puede verse Mitchell, 1985: 306-321.

³ Cf. Lévêcque, 1957: 15-77. Un estudio de las implicaciones de esta obra puede verse en Lafon y Pittia, 2009: 151-154.

⁴ De manera muy reciente ha de señalarse la edición comentada con traducción y amplia introducción de Pittia, 2005, para Dionisio de Halicarnaso. Empleamos esta edición a la hora de citar los pasajes de Dionisio. En términos históricos es valioso el volumen de Torelli, 1978, que recoge de manera exhaustiva todos los pasajes de las fuentes antiguas.

⁵ Algo perfectamente observable en el volumen de Schubert, 1894, objeto de las críticas de Beloch, 1927: 10, nota 1. Un juicio sobre las aproximaciones decimonónicas al asunto puede verse en la obra de Lévêcque, 1957: 18-19.

⁶ Lafon y Pittia, 2009: 154-171, ofrecen una bibliografía de los estudios posteriores a la obra de Lévêcque con comentarios al respecto.

⁷ Schubert, 1894: 29; Lévêcque, 1957: 28, y La Bua, 1971: 1.

⁸ Jerónimo es tomado de manera sistemática y en oposición a Proxeno como un autor «fiable» en términos historiográficos, cf. Schubert, 1894: 11; Lévêcque, 1957: 23, y Hornblower, 1981: 107, «...by ancient standards, a very reliable reporter». Cf. además p. 64 y pp. 69-70 para la figura de Pirro en la obra de Jerónimo.

⁹ Schubert, 1894: 56-59; Nenci, 1953: 10; Lévêcque, 1957: 19; Sonnabend, 1989: 323. Contamos únicamente con tres fragmentos de los analistas que se refieren a Pirro: Claudio Cuadrigario, FRHist 24, F41; Valerio Antias FRHist 25, F25, Licinio Macro, FRHist 27, F7. Acilio fue incorporado a las fuentes relativas a Pirro a partir de la reconstrucción de Schettino, 1991, si bien no contamos con fragmentos directos que guarden relación con los hechos del epirota.

¹⁰ De la existencia de la monografía nos informa Cicerón, fam. v 12, 2, y Dionisio de Halicarnaso, D.H. I 6, 1. De esta obra no sabemos prácticamente nada, e incluso el posible perfil de Pirro en la misma permanece en disputa, cf. Vattuone, 1982: 248, y Baron, 2013: 41-42.

zada en la obra de Tito Livio —perdida para nosotros en lo que se refiere a los libros que se ocupaban de este periodo, pero que reconstruimos a partir de obras tardías y la perióca correspondiente—, y en los autores griegos del siglo I a. C. en adelante: Diodoro, Dionisio de Halicarnaso, Apiano y Dió Casio, además de la biografía de Plutarco. Todos ellos dependerían de fuentes analíticas o incluso del propio Dionisio, como parece ser el caso de Apiano y Plutarco, y constituirían la tercera fase de las fuentes, que sintetizaría las dos anteriores etapas (Lévêcque, 1957: 19-20).

Sin embargo, esta clasificación de los diferentes autores que trataron sobre el rey epirota no es, como desde un primer momento se reconoció, tan diáfana como pudiera parecer. Los elementos prorromanos se confunden con la exaltación de Pirro, seguramente para aumentar todavía más la gloria romana¹¹, y elementos de tono más propiamente romano aparecen mezclados con otros de carácter eminentemente griego¹². En definitiva, las dificultades que se presentan a la hora de aislar los diferentes testimonios fragmentarios y trazar un recorrido narrativo coherente se deben a la complicación de una tradición pronto enriquecida por anécdotas de todo tipo y por el empleo de tópicos para el diseño tanto de los personajes como para la organización de la narración (Corbier, 2009: 230).

A nuestro entender, una tradición historiográfica con estos condicionantes goza de todos los rasgos necesarios para llevar a los estudiosos de la *Quellenforschung* tradicional a un callejón sin salida. Más interesante que abordar la delimitación de una tradición historiográfica contaminada múltiples veces nos parece el estudio de algunos de los rasgos literarios que la caracterizan, y que permiten comprender la función que pudieron tener esos acontecimientos para sus lectores, siendo este un paso previo necesario para arrojar algo de luz sobre la consolidación de la leyenda de Pirro. Corbier, en sus reflexiones sobre las fuentes y los problemas que estas presentan para el lector moderno a la hora de estudiar la figura de Pirro, distinguió una serie de rasgos de carácter más literario que histórico, como son la existencia de dobles, la presencia de un tono moral continuo en los textos, y el empleo de tópicos literarios, entendidos estos últimos como el empleo de escenas o motivos propios de la tradición historiográfica anterior¹³. Son estos condicionantes los que, a nuestro entender, determinan el sentido de toda la tradición sobre la figura histórica de Pirro, y la comprensión de los mismos es necesaria para entender la configuración de nuestra tradición.

¹¹ Sonnabend, 1989: 324. Judeich, 1926: 1, señalaba ya en una fecha temprana la imposibilidad de separar una y otra tradición, si bien lo poco afortunado de su interpretación histórica de las campañas dejó caer en el olvido esta idea. *Cf.* también para la mezcla de las dos tradiciones Nenci, 1953: 17.

¹² Corbier, 2009: 224, simplifica en su examen de las fuentes la antigua distinción de tres grupos de fuentes propuesta por Lévêcque, 1957: 19, para hablar de una tradición asimilada a Tito Livio, del que solo conservamos prácticamente la perióca, y una segunda línea con Dionisio de Halicarnaso y Apiano. En todo caso, Corbier advierte que ambas tradiciones se acercan al tener el tono moral como objetivo común.

¹³ Corbier, 2009: 225. *Cf.* también Lévêcque, 1957: 48-49.

Y es que con la historia de Pirro y Roma hemos de enfrentarnos a una serie de escenas, casi λόγοι, como gráficamente las caracterizaba Lefkowitz (Lefkowitz, 1959: 149), y que a pesar de su aislamiento entre sí, nos permiten obtener una serie de tendencias narrativas que reflejan el que pudo ser el pulso literario de la narración. A nuestro entender, los detalles ofrecidos principalmente por algunos fragmentos de Dionisio de Halicarnaso¹⁴ y Dión Casio nos permiten constatar que la empresa de Pirro fue codificada bajo un prisma herodoteo, haciendo de Pirro una suerte de nuevo Jerjes, que en este caso no marcharía de Asia a Grecia, sino de Grecia a Roma, y que sería también vencido no tanto por las armas como por la fuerza moral del pueblo atacado y el apoyo de los dioses. Schettino señaló de manera tangencial este tono herodoteo, y creemos que su estudio con un poco más de profundidad puede ayudar a entender mejor la narrativa sobre Pirro (Schettino, 1991: 105).

Estos rasgos herodoteos podemos verlos con mayor o menor fuerza en los autores señalados, y en cierta medida también en parte de la tradición restante sobre Pirro, dado que hemos de insistir una vez más en la imposibilidad de trazar líneas divisorias muy marcadas entre unos y otros autores. Para su estudio seleccionaremos algunos de esos λόγοι: la consulta del oráculo de manera previa a la expedición, el posterior desastre naval, el intercambio epistolar entre Pirro y Lavinio, la captura del espía por parte de los romanos, y el sacrilegio del templo de Perséfone. Ello nos llevará, como decimos, a examinar principalmente los fragmentos de Dionisio y Dión Casio, especialmente olvidados en el estudio de la campaña de Pirro en Italia, sobre todo en lo que se refiere al segundo autor, asumido habitualmente como un mero seguidor de la tradición latina y, a partir de la batalla de Asculum, de Dionisio y Apiano¹⁵.

2. ANÁLISIS DE LAS ESCENAS

La consulta a un oráculo de manera previa al comienzo de la expedición es un dato que aparece prácticamente en toda la tradición, desde su arranque para

¹⁴ Para Dionisio los estudiosos propusieron un analista postsilano como fuente, que sería “contaminado” con una obra griega, básicamente por la declaración del propio Dionisio en *Antiquitates romanas*, xx i, que confirma su uso de Proxeno, aunque todo parece apuntar a que no se trata de un manejo de primera mano, sino por medio de una fuente analística, cf. Beloch, 1927: 8; La Bua, 1971: 58-59, y Schettino, 1991: 69. En todo caso, ha de notarse, como ya se señala desde tiempos de Schubert, 1894: 25, que uno solo de los fragmentos de Proxeno se refiere directamente a Pirro, con lo que las evidencias son realmente escasas para admitir su uso por otros autores, a pesar de que el propio Schubert admitiese su presencia en gran parte de nuestra tradición, cf. Schubert, 1894: 32.

¹⁵ Corbier, 2009: 224; cf. Lévêque, 1957: 76, para la equiparación, por el uso de fuentes analísticas, de Tito Livio, Apiano y Dión Casio. Beloch, 1927: 8, sancionó además la posición de Dionisio de Halicarnaso a medio camino entre la analística y la vida plutarquea, lo que hizo todavía más complicado un estudio profundo de la obra de quien era, en esa situación, un mero intermediario. La postura de Niese, 1896: 481, n. 3, es directamente despectiva con la obra de Dionisio.

nosotros con Enio¹⁶. Curiosamente, la práctica totalidad de las fuentes latinas hablan de una consulta a Apolo, pero Dión Casio habla de una consulta al oráculo de Dodona:

ὅτι Πύρρος πέμψας ἐς Δωδώνην ἔμαντεύσατο περὶ τῆς στρατείας· καὶ οἱ χρησμοῦ ἐλθόντος, ἂν ἐς τὴν Ἰταλίαν περαιωθῆ, Ῥωμαίους νικῆσειν, συμβαλὼν αὐτὸν πρὸς τὸ βούλημα (δεινὴ γὰρ ἔξαπατῆσαι τινα ἐπιθυμία ἐστίν) οὐδὲ τὸ ἔαρ ἔμεινεν (D. C. IX 40, 6).

Es verdad que, en términos históricos, parece natural que Pirro se dirigiera al oráculo de Zeus en Dodona¹⁷, dados sus vínculos con el mismo¹⁸, pero este detalle parece quedar aislado respecto a la unanimidad de las restantes versiones. Cicerón nos confirma que el oráculo en la versión eniana es el de Apolo, y será esta divinidad la que aparecerá también en autores como Eutropio y Pseudo Aurelio Víctor, lo que hace que en la tradición latina los diferentes autores sean unánimes en este aspecto¹⁹. La presencia del oráculo de Delfos es algo cuya explicación podemos entender desde el testimonio ciceroniano, que empareja a Enio con Heródoto y el famoso oráculo de Creso que²⁰, de manera ambigua, podía suponer su destrucción o su victoria:

Nam cum illa sors edita est opulentissimo regi Asiae: Croesus Halyn penetrans magnam pervertet opum vim, hostium vim se perversurum putavit, pervertit autem suam. Utrum igitur eorum accidisset, verum oraclum fuisset. Cur autem hoc credam umquam editum Croeso? aut Herodotum cur veraciorem ducam Ennio? Num minus ille potuit de Croeso quam de Pyrrho fingere Ennius? (Cic. div. II 115-116).

La lectura de primera mano del texto eniano por parte de Cicerón, y la aparición en época tardía de Apolo en autores que usaron materiales latinos permite afirmar con bastante margen de seguridad que la consulta a Apolo y no a Zeus es algo

¹⁶ Enn. ann. VI Fr. IV Skutsch; Cic. Nat. deor. II 164; div. II 116; Evtr. I 11, 1; D. C. IX Fr. 40; Vir. Ill. 35, 2. Dado su carácter poco histórico, Lévêque no presta atención al motivo. Nenci, 1953: 137, atribuía su invención a los biógrafos helenísticos, algo que nos parece arriesgado dada la escasez de datos. No en vano Hamburger, 1927: 4, detectaba en toda la narrativa sobre el comienzo del conflicto un tono romano que parece dificultar su atribución a un autor griego, lo que le llevaba, en línea con el testimonio ciceroniano, a señalar a Enio como su creador, *cf.* *Ibidem*: 12.

¹⁷ Como ya señalaba Flacelière, 1968: 297, siguiendo a Parke y Wormell, 1956: 248.

¹⁸ *Cf.* Hammond, 1967: 570, 575-576 y 582-583, para las ofrendas de Pirro al oráculo de Dodona y la construcción en su tiempo del teatro. *Cf.* también SIG 392, para una inscripción que refiere las ofrendas de Pirro tras la batalla de Heraclea, y Garoufalías, 1979: 76 y 346.

¹⁹ Nótese en todo caso que si Casio Dión sigue fuentes latinas, tal y como la crítica ha sostenido, en este pasaje debería tenerse en cuenta un cambio de fuente, dada la rotundidad de su referencia al oráculo de Dodona y no al de Delfos.

²⁰ Pease, 1963: 538, recoge todos los testimonios antiguos de este famoso oráculo. *Cf.* también para el emparejamiento Parke y Wormell, 1956: 247. Para la interpretación de los oráculos del λόγος de Creso *cf.* Kirchberg: 1965: 11-32.

propio de la tradición romana²¹, en contraste seguramente con las fuentes griegas, y ello tiene consecuencias a la hora de organizar los materiales. No creemos que el cambio del oráculo de Dodona al de Delfos sea una cuestión de simplificación, sustituyendo un oráculo relativamente menos famoso por otro que es en teoría más conocido²². Seguramente, la vinculación del oráculo eniano con Heródoto puede enmarcarse en un universo de reminiscencias que nos llevará, en términos literarios, a la consulta al oráculo délfico por parte de Creso, lo que, a nuestro entender, justificaría ese cambio:

Τὰ Κροῖσος ἐπιμεμφόμενος τῷ Κύρῳ ἔς τε τὰ χρηστήρια ἔπεμπε εἰ στρατεύηται ἐπὶ Πέρσας, καὶ δὴ καί, ἀπικομένου χρησμοῦ κιβδήλου, ἐλπίσας πρὸς ἔωτοῦ τὸν χρησμὸν εἶναι, ἐστρατεύετο ἐς τὴν Περσέων μοῖραν. (Hdt. 1 75, 2).

Incluso el texto del propio oráculo se construye en ambos casos bajo el mismo caso de ambigüedad, dado que la respuesta a Creso fue ἦν στρατεύηται ἐπὶ Πέρσας, μεγάλην ἀρχὴν μιν καταλύσειν, muy semejante a la versión conservada en Dión Casio, ἂν ἐς τὴν Ἰταλίαν περαιωθῆ, Ῥωμαίους νικήσειν, y a la de Enio presente en Cicerón y en Aurelio Víctor, *Aio te, Aeacida, Romanos vincere posse* (Vir. Ill. 35, 2)²³. En definitiva, tenemos desde el primer autor del que conservamos datos conciencia de la existencia de un oráculo ambiguo contra Pirro, muy semejante a los herodoteos, y que marca el desarrollo de la campaña de Pirro en Italia bajo un prisma de inevitabilidad del desastre.

Para completar el sentido de esta escena hemos de recurrir a un fragmento de Dionisio de Halicarnaso, que nos presenta el sueño premonitorio de Pirro antes de la derrota de Benevento, y que además nos informa de que este sueño se suma a uno anterior cuyos malos augurios se cumplieron (D. H. xx j)²⁴. El sueño no cuenta con paralelos en la tradición antigua para un contexto bélico (Pittia, 2005: 445-446), pero sí tenemos una situación parecida en la obra herodotea. En Heródoto, Hipias,

²¹ Todos los pasajes en que aparece este oráculo fueron recogidos por Vahlen, 1854: 30-31, en su edición de Enio. Pease, 1963: 540, completa la nómina con algunos más. En todo caso, es de destacar el largo recorrido del mismo y la relativa estabilidad de la tradición.

²² Como señalaron Parke y Wormell, 1956: 248, y Flacelière, 1968: 298. Wuilleumier, 1939: 108, y Garoufalas, 1979: 66, parecen considerar que son dos respuestas oraculares fruto de dos consultas diferentes.

²³ Para la posible fuente del *De viris illustribus*, cf. Fugmann, 2004: 211, si bien cualquier afirmación concreta es arriesgada dado lo complejo de la tradición.

²⁴ Para el sentido del sueño, en el que Pirro pierde los dientes, cf. Pittia, 2005: 445-446. Dado lo fragmentario del pasaje, tratar de dar con la posible desgracia anterior nos parece complicado, si bien cf. *Ibidem*: 446. Tanto este pasaje como el relativo al sacrilegio del templo de Perséfone fueron atribuidos por Jacoby a Proxeno, FrGrHist 703 F10, si bien al no contar con el comentario correspondiente no podemos tener en cuenta el criterio seguido.

la víspera de llevar a los persas a Maratón, tiene un sueño en el que yace con su madre, y posteriormente pierde un diente por causa de la tos, un diente que no puede recuperar (Hdt. VI 107, 1-2). Sin ser exactamente un paralelo del sueño de Pirro²⁵, permite ubicar la imagen de la pérdida de los dientes en un contexto bélico, que es precisamente el mayor problema que presenta la interpretación de este pasaje. Con todo, de nuevo es difícil no ver operando un nivel divino en la narración, que parece conducir una vez más a ese mundo herodoteo de los sueños que predecían desastres futuros²⁶. Todo ello, sumado al oráculo, parece confirmar que en la tradición sobre Pirro existió un modelo divino de castigo operando contra Pirro.

La tempestad que golpea la flota de Pirro en su marcha hacia la península, el complemento lógico del λόγος sobre el oráculo, la conocemos únicamente por la tradición griega²⁷, dado que la tenemos presente en Apiano (Sam. 8), Dion Casio (por medio de Zonaras, VIII 2, 12), y Plutarco (Pyrrh. 15, 3). Desde un punto de vista puramente histórico, no fueron pocos los problemas para asumir que un desastre de tal magnitud como el reflejado por los textos pudiera encajar bien con el posterior despliegue de las tropas de Pirro en Tarento, en el que no parece reflejarse de manera alguna esa pérdida anterior²⁸. La solución a esa dificultad pasa seguramente por advertir que estamos ante una escena literaria que se constituye en una suerte de continuación del oráculo, recordando los desastres naturales presentes en la obra herodotea. Se ha de notar además que dos de los autores presentan una visión de esta tempestad que parece reflejar dificultades para su encaje en la narración. Así, Plutarco la califica de inesperada para ese momento del año (Plu. Pyrrh. 15, 3), mientras que Zonaras (VIII 2, 12) habla directamente de invierno, racionalizando en parte la escena²⁹. Su sentido, por tanto, no se sustenta en el desarrollo histórico de los acontecimientos, sino en el marco interpretativo y literario de los mismos. Como fenómeno

²⁵ Cf. la nota en el comentario de Scott, 2005: 372-373; el sueño de Hípias tampoco tiene explicación en Artemiodoro, y la pérdida del diente ha de ser interpretada como un portento paralelo al sueño.

²⁶ Scott, 2005: 373. Cf. para el universo de los sueños en Heródoto, Frisch, 1968: 49, y Huber, 1965: 59.

²⁷ La propuesta de Warmington, 1988, de asignar su fragmento 177 (462 Skutsch) a la tempestad es descartada por Skutsch, 1985: 620.

²⁸ Como señalaban Schubert, 1894: 170; Wuilleumier, 1939: 112, y Lévêcque, 1957: 298; este último además indica en la página siguiente el caso paradigmático de Plutarco, Pyrrh. 15, 3-8, en quien aparece ese desajuste entre la tormenta y la aparente normalidad posterior, que en este autor es fácil de entender por la primacía de los objetivos biográficos. Más optimista se mostraba respecto a la escena Garoufalías, 1979: 327.

²⁹ Wuilleumier, 1939: 111, planteaba la posibilidad de que el retraso en las maniobras se debiera a la toma de Corcira de camino a Italia si bien, como el propio Wuilleumier reconoce, la crítica no ve muy acertado situar cronológicamente esa acción en este momento.



natural, que en la versión menos racionalista de Plutarco aparece de manera inesperada, es un excelente complemento dramático del oráculo ambiguo³⁰, tal y como lo fueron el cruce de ríos y del Helesponto por parte de los personajes herodoteos³¹.

Igualmente, la naturaleza histórica del intercambio epistolar entre Lavinio y Pirro ha despertado no pocos recelos. A estas cartas, conservadas en un fragmento de Dionisio (D. H. XIX p), Bickerman les dedicó un agudo artículo que seguramente exigía más al texto de las mismas de lo que estas pueden proporcionarnos. Frente al examen profundo de las cuestiones técnicas de la diplomacia del momento, o de elementos de nomenclatura romana³², creemos que la clave está en la orientación que tienen los textos en el marco de la narración, y en ese contexto el aspecto a destacar es el tono arrogante de Pirro, neutralizado por la respuesta de Lavinio, tal y como nos indica —y este detalle es fundamental— el propio Dionisio de Halicarnaso³³:

Πρὸς ταῦτα ὁ Ῥωμαίων ὑπατος ἀντιγράφει τήν τε αὐθάδειαν τοῦ ἀνδρὸς ἐπιρραπίζων καὶ τὸ φρόνημα τῆς Ῥωμαίων πόλεως ἐνδεικνύμενος (D. H. XIX p).

Creemos que el precedente de esta carta ha de buscarse en el campo de la creación literaria historiográfica, en la que la mayoría de los críticos, y a pesar del esfuerzo de Bickerman, ubican estas cartas³⁴. La fórmula empleada por Pirro recuerda a los encabezamientos de la tradición oriental, desde la carta de Darío conservada en una inscripción a las que aparecen en la tradición sobre Alejandro Magno³⁵. Es precisamente en este contexto en el que podemos comprender mejor el sentido de estas cartas, máxime si observamos que la fórmula Βασιλεὺς Ἡπειρωτῶν Πύρρος, βασιλέως Αἰακίδου, que a Bickerman causó extrañeza por la aparente falta de paralelos en la tradición griega, guarda parecido con la fórmula presente en las epístolas de los reyes persas³⁶.

³⁰ Mosmman, 1992: 99, nota 20, recordaba la importancia que tenía en la obra herodotea el cruce de fronteras acuáticas, en ocasiones como preludeo de un desastre, *cf.* nota siguiente.

³¹ *Cf.* Immerwahr, 1966: 84, 92 y 293.

³² Detalles que permitían fechar la redacción de las cartas tal y como las tenemos en Dionisio entre el año 170 y el 120 a. C., *cf.* Bickerman, 1947: 139. Schettino, 1991: 32, defiende todavía en soledad los argumentos de Bickerman, dado que respaldan su identificación de la fuente de Dionisio con Acilio.

³³ El detalle de la arrogancia de Pirro atajada en la respuesta de Lavinio fue ya señalado por Bickerman, 1947: 137-138.

³⁴ Schubert, 1894: 175; Hamburger, 1927: 18; Lévêcque, 1957: 320, y Pittia, 2005: 333.

³⁵ La cuestión del intercambio epistolar entre Alejandro y Darío se mueve también entre la veracidad de las cartas y su mero carácter literario, postura esta última que cuenta con mayores simpatías en la actualidad. Para ello *cf.* Pearson, 1953-1954: 444-445, y Badian, 2012: 466, con la bibliografía anterior.

³⁶ *Cf.* Meiggs, 1969, n° 12, la famosa carta de Darío, que comienza así: βασιλεὺς [βα]σιλέων Δαρείος ὁ Ὑστάσπεω Γαδάται δούλωι τάδε λέγει[ι·] πυνθάνομαι σε...

En la tradición sobre Alejandro Magno contamos también con una carta en tono arrogante remitida por Darío, que es corregida en su respuesta por parte de Alejandro, en un paralelo realmente interesante en lo que se refiere a la naturaleza literaria de las mismas en la tradición sobre Pirro, y que nuevamente nos lleva al imaginario del encuentro entre el mundo persa y el griego. La versión más semejante la podemos ver en Quinto Curcio³⁷:

Ibi illi litterae a Dareo redduntur, quibus ut superbe scriptis vehementer offensus est: praecipue eum movit, quod Dareus sibi regis titulum nec eundem Alexandri nomini adscripserat. [...] Contra Alexander in hunc maxime modum rescripsit: “Rex Alexander Dareo... (Cvrt. IV 1, 7 y 9).

El espíritu romano del intercambio fue señalado ya por Hamburger (1927: 18), y parece difícil no recordar el motivo virgiliano del *Parcere subiectis et debellare superbos*, con lo que volvemos al ámbito romano, en este caso con la particularidad de que quizá sea Curcio Rufo quien dependa del creador de esta escena de la guerra pírrica.

La raigambre herodotea de la escena del espía de Pirro capturado por los romanos fue ya reconocida por los estudiosos desde las primeras etapas del análisis de la tradición sobre la guerra pírrica³⁸. La escena aparece en Dionisio de Halicarnaso (D. H. XIX q), Eutropio (II 11, 2), y Dión Casio por medio de Zonaras (VIII 3, 6). Sus similitudes son innegables y, sobre todo, cabe destacar el fácil acomodo que tiene dentro de la oposición entre Pirro y los romanos, como elemento de carácter moralizante³⁹. Su carácter anecdótico puede verse en el hecho de que Plutarco varía la narración, e introduce una escena en la que Pirro en persona se acerca a observar el ejército romano, destacando su carácter poco bárbaro (Plu. Pyrrh. 16, 6-7), lo que resulta en una variante más adecuada a los objetivos de la vida plutarquea⁴⁰.

La escena del robo sacrílego de los tesoros del templo de Perséfone nos lleva al final de las acciones de Pirro en Italia, con bastante unanimidad entre las diferentes versiones (App. Sam. 12, y D. H. XX i)⁴¹. La versión de Dionisio de Halicarnaso

³⁷ Para el paralelo que se presenta entre las anécdotas de Quinto Curcio Rufo y Pirro, cf. Nenci, 1953: 47.

³⁸ Schubert, 1894: 176; Lévêcque, 1957: 323; Garoufalas, 1979: 339, y Courbier, 2009: 225.

³⁹ La naturaleza literaria de la escena viene confirmada por su aparición también en el contexto de la batalla de Zama (Liv. XXX 29, 2-3, y Plb. xv 5, 4-8). Cf. Pittia, 2005: 334-335, y Lévêcque, 1957: 324.

⁴⁰ Pittia, 2005: 335, alertó, dentro de la reciente reinterpretación de las fuentes empleadas por los diferentes autores que, de admitir como tradicionalmente se ha hecho que la fuente de Plutarco es Dionisio, hemos de suponer en este caso un cambio de fuente ante la incompatibilidad de ambas anécdotas. En todo caso, nos parece interesante destacar la movilidad de las diferentes escenas que componen la tradición.

⁴¹ Los testimonios de Tito Livio, Diodoro y Valerio Máximo, dado que se refieren al sacrilegio como anécdota y no dentro de una narración historiográfica, han de situarse en un nivel diferente, cf. para estos autores Caire, 2009: 246-247.

es la más extensa y nos lleva, con la referencia a Proxeno, a un momento muy temprano de la tradición. Schubert reconocía que estamos ante una versión en la que no son pocos los añadidos posteriores si asumimos la veracidad del suceso⁴², y lo que es innegable es que supone un cambio drástico en la campaña de Pirro, al menos a ojos de Dionisio de Halicarnaso (Caire, 2009: 243), precisamente en el marco del universo de castigo divino que venimos señalando⁴³. Caire advirtió de la aparición en la escena de repeticiones que podían esconder una traducción de términos desde el latín (Caire, 2009: 249), si bien esto no parece encajar con su propuesta de proponer una fuente griega favorable a Pirro para el origen del pasaje (Caire, 2009: 251). En esa misma línea, es curioso señalar que sabemos que Pirro acuñó moneda con la efigie de Perséfone⁴⁴, con lo que no parece osado pensar que la escena está compuesta precisamente con afán de neutralizar esa propaganda. Además, que el texto de Dionisio descargue la responsabilidad del sacrilegio sobre los φίλοι de Pirro no deja de dar una imagen negativa del epirota⁴⁵, de modo que todo ello hace que no parezca osado pensar en un origen romano de la escena.

3. ORIGEN Y SENTIDO DE LOS RASGOS HERODOTEOS

Pocas tradiciones historiográficas presentan tanta complejidad como la relativa a las campañas de Pirro. Al carácter fragmentario de la tradición se une, por una parte, la gran dificultad que presentan los textos para su encaje en un discurso histórico real y, por otra, la clara falta de sistematicidad de los aspectos interpretativos de la tradición. De nuestro examen de estos cinco momentos de la tradición se puede desprender la imposibilidad de aislar en los diferentes autores líneas perfectamente diferenciadas en el acercamiento a la campaña de Pirro.

Creemos que la presencia de rasgos herodoteos tamizados por la omnipresente tradición sobre Alejandro Magno es innegable al menos en estas cinco escenas. A las reminiscencias se une el testimonio de Cicerón y las suturas todavía visibles en el enganche lógico de las escenas en la narración, como ocurre en el caso de la tempestad. En todo caso, para valorar el posible origen de este motivo narrativo de

⁴² Cf. Schubert, 1894: 218, para los añadidos a la historia.

⁴³ Materializado en el naufragio de la flota que transportaba el tesoro, como señala Dionisio de Halicarnaso (D. H. xx i), algo que la crítica histórica considera como una noticia falsa, cf. de Sanctis, 1960: 392, nota 72, y Wuilleumier, 1939: 133.

⁴⁴ Cf. Nenci, 1953: 75; Head, 1911: 323-324, con imágenes.

⁴⁵ Esta imagen negativa no impidió que Hamburger, 1927: 89, considerara que toda la historia remontaba a Proxeno vía Timeo, dado que esa descarga de responsabilidades era aparentemente positiva para la imagen de Pirro. Dentro del esquema de paralelos herodoteos, podemos pensar en el llamado segundo proemio, con la escena de Jerjes y su consejo en el previo a la toma de la decisión de invadir Grecia (Hdt. VII 8-18) para el cual cf. Hagel, 1968.

origen herodoteo, parece necesario tomar en consideración una serie de cuestiones de carácter metodológico. En primer lugar, se hace cada vez más clara la imposibilidad de separar tradición latina de griega: es verdad que las escenas que nos han ocupado aparecen principalmente en autores griegos, pero hemos de recordar que para ellos se han propuesto habitualmente fuentes latinas, y la solución a este dilema no pasa por un replanteamiento del origen esas fuentes: el oráculo délfico aparece de manera incontestable en los autores latinos, y sorprendentemente es reemplazado en Dión Casio por Dodona, con lo que tenemos ambas tradiciones mezcladas. Además, el carácter fragmentario de las versiones hace que seguramente nos veamos privados no solo de datos que confirmen lo apuntado, sino seguramente también de escenas que serían divergentes respecto a la interpretación herodotea de la campaña pírrica.

Esta circunstancia nos permite añadir como segunda consideración la necesidad de desterrar la idea de un uso mecánico de las fuentes por parte de los diferentes autores. Son los intereses concretos de cada autor los que determinan en qué modo se construye la interpretación de la historia de Pirro y, por tanto, la orientación que tienen los textos. A modo de ejemplo, baste citar el caso del propio Casio Dión, que conserva el oráculo, si bien parece estar adaptado a la realidad histórica al cambiar Delfos por Dodona, y también presenta la tormenta, pero como algo propio del invierno y no inesperado, como era el caso de Plutarco, de modo que parece advertirse la reutilización de escenas cuyo contenido se insertaba dentro de la interpretación herodotea de la campaña, pero precisamente sin esa interpretación. De este modo, parece que los autores recogen materiales de una tradición anterior sin borrar por completo las características que adquirieron al formar parte de una narración orientada de una manera muy característica.

Otro claro ejemplo es el caso de la *Vida de Pirro* plutarquea, que nos presenta un manejo de las escenas con el objetivo claro de realizar el dintorno moral del personaje, en oposición a la figura de Fabricio (Schepens, 2000: 350). Ello hace incompatible la presencia de un esquema al modo herodoteo, dado que reduciría la libertad compositiva de Plutarco⁴⁶, pero no impide que el material de tono herodoteo sea reutilizado si cobra sentido dentro de los objetivos de la biografía⁴⁷. Así, tenemos, tal y como señalamos, la escena del naufragio en la llegada a la península, pero sin el oráculo, y desde una perspectiva meramente moral, lo que permite a Plutarco destacar el valor de Pirro en un contexto adverso⁴⁸.

⁴⁶ Para esa libertad en la composición de esta *Vida* cf. Schepens, 2000: 353.

⁴⁷ En este sentido, es fundamental tener presente, como señala Schepens, 2000: 352, que para el tiempo de Plutarco todavía estaban a disposición del biógrafo fuentes de carácter fiable.

⁴⁸ Mossman, 1992: 99. Hamburger, 1927: 13 consideraba que el origen de esta narración estaba en Proxeno, precisamente por ese afán de engrandecer a Pirro. Más allá de las cuestiones de autoría original, es interesante señalar la finalidad perseguida por el autor como elemento determinante en la configuración de la tradición.

Con estas consideraciones previas, valorar el origen de este posible tono herodoteo de la historia de Pirro es seguramente algo imposible, si bien no hemos de desechar la posibilidad de hacer algunas consideraciones que aclaren levemente la complejidad del asunto.

Tradicionalmente, y dejando al margen las *Memorias de Pirro*⁴⁹, Proxeno y Jerónimo se reparten el origen de la tradición sobre Pirro, uno favorable y casi historiador de corte, y el segundo desfavorable al rey epirota, pero con la misma riqueza de materiales, dado que Jerónimo pudo tener acceso a la obra de Proxeno y a las *Memorias* una vez derrotado Pirro por parte de Antígono (Lévêque, 1957: 22). Tanto el tono favorable a Pirro de Proxeno, como el perfil tucidídeo de Jerónimo hacen difícil asumir que cualquiera de ellos fuera el responsable de la tradición historiográfica de tono herodoteo, dado que en el primero de los casos supondría hacer de Pirro cualquier cosa menos un héroe⁵⁰, y en el caso de Jerónimo no encajaría con lo que sabemos del pulso de su obra⁵¹. De igual manera, y aunque aceptemos como concluyente el testimonio de Polibio respecto a la monografía sobre Pirro debida a Timeo (FrGrHist 566 F36), y que hace de Pirro un nuevo Aquiles y de Roma una nueva Troya, tendríamos la misma dificultad de una valoración positiva del sitiador y no de los sitiados⁵².

En todo caso, nos parece interesante introducir un aspecto que puede ser importante para la codificación de la tradición, y es el afán emulador de la figura de Alejandro Magno que presentó Pirro⁵³. Teniendo en cuenta que la llegada de

⁴⁹ De las que la propia existencia ha sido sometida a duda, cf. Jacoby, 1993: 653, y recientemente Primo, 2011: 95, quien habla de un apócrifo generado por la tradición analística, si bien hemos de ser prudentes al respecto de ese origen. Frente a esta postura, Nenci, 1953: 12-13, admite su existencia, centrandó su argumento en occidente, y dándole quizá una posición demasiado privilegiada en el material sobre Pirro, dado que los datos de tono “biográfico” de nuestra tradición remontarían según Nenci a las *Memorias*, cf. *Ibidem*: 43. Cf. también Hornblower, 1981: 136, para la autenticidad de las mismas.

⁵⁰ Por ello nos parece complicado admitir que Proxeno esté detrás de todos los detalles religiosos y piadosos presentes en la narración, dado que supondría admitir que Pirro era un impío, aunque ello pudiera ser una buena explicación de su derrota. Además, si Proxeno está detrás de ese universo herodoteo, ello supondría dotar al autor de una visión positiva de Roma que parece difícil proponer dada la cronología del autor. Sobre este problema se pronuncia en este mismo sentido Schettino, 1991: 67.

⁵¹ Para la falta de relevancia de la esfera divina en la obra de Jerónimo cf. Hornblower, 1981: 180.

⁵² Vattuone, 1982: 246, manifestó sus dudas sobre la opinión de Timeo al respecto de Pirro. Sobre la visión al menos neutra de Roma en la historia de Pirro se pronunció Niese, 1896: 483, frente a la visión negativa de Pirro que Schubert, 1894: 48, atribuía a Timeo. Más recientemente, Baron, 2013: 41-42, mostraba su escepticismo sobre la posibilidad de reconstruir una imagen siquiera aproximada de la obra sobre Pirro, que en todo caso no sería una monografía referida en exclusiva a Pirro.

⁵³ D. S. XVIII, 4, 4; Plu. Pyrrh. 8, 2; 9, 4-5; Ivst. 17. 1-2. La Bua, 1971: 22; Garoufalías, 1979: 65. Cf. también Mossman, 1992: 91, si bien su propuesta de ver el Pirro de Plutarco como una biografía construida en diálogo con la de Alejandro nos parece excesiva, aunque la autora se haya reafirmado recientemente en ese planteamiento, Mossman, 2005: 499. A nuestro entender, y sin entrar en el debate, parece posible que esos paralelos, que aparecen difuminados en la *Vida de Pirro*, puedan ser restos de la tradición que venimos señalando.

Pirro a occidente se produce en el marco de la defensa de los tarentinos frente a Roma, no parece difícil pensar que Pirro pudiera ser entendido como un nuevo Alejandro⁵⁴, cuyo objetivo no fuera en este caso liberar a los griegos del Persa, sino a los tarentinos de los romanos, y que en ese contexto se vieran las campañas en occidente como una reedición de la expedición oriental de Alejandro. De admitir esta posibilidad, y no son pocas las veces que Alejandro aparece como un modelo para Pirro, podríamos tener en el origen de la tradición un tono alejandrino que no estaría muy lejano de los rasgos herodoteos que hemos examinado, pero curiosamente a la inversa.

Los tintes herodoteos tal y como los tenemos en los pasajes estudiados, implican que Roma sería una nueva Grecia y Pirro un nuevo Jerjes, con lo que habría que asumir una nueva etapa en la tradición historiográfica respecto a la primera imagen que de Pirro pudieran haber dado autores como Jerónimo o Proxeno. Este cambio arranca desde nuestro primer testimonio, como es Enio, y parece mantenerse sistemáticamente en la tradición latina y en los autores que escriben desde una perspectiva romana, como son los dos autores que nos ocupan principalmente, Dionisio de Halicarnaso y Casio Dión. En definitiva, todo parece apuntar a que la posible pátina herodotea de la tradición se tiene que situar en la órbita romana, dado que de lo contrario no tendría sentido, y si bien en un primer momento todo nos llevaría a pensar en una adaptación herodotea dentro del Clasicismo de un, por ejemplo, Dionisio de Halicarnaso⁵⁵, la presencia ya desde Enio de las referencias al oráculo délfico nos han de llevar a desistir de ese planteamiento. Sorprendentemente, al menos si tenemos en cuenta la forma en que habitualmente hemos entendido los primeros pasos de la historiografía latina, hemos de asumir que esa codificación herodotea tuvo que producirse de manera inexcusable en torno a Enio y la analística, con un conocimiento profundo por parte de estos autores de Jerónimo y Proxeno, o al menos del segundo⁵⁶. Tratar de averiguar con los fragmentos a nuestra disposición en qué punto de la tradición fue codificada esa interpretación, nos parece imposible y, a pesar de que se ha defendido que Enio podría haber desempeñado un papel fundamental en la creación de la imagen de Pirro⁵⁷, no creemos que los datos de que disponemos nos

⁵⁴ Para esta idea en el marco del pensamiento romano *cf.* Sonnabend, 1989: 326, y Humm, 2009: 205, en relación con Plu. Pyrrh. 19, 2, y el discurso de Apio Claudio. Hamburger, 1927: 57, señaló la poca probabilidad de una referencia a Alejandro por parte del Apio Claudio histórico.

⁵⁵ La imitación por parte de Dionisio de la obra de Heródoto es algo relativamente habitual, para lo que puede verse el estudio clásico de Ek, 1942. En todo caso, hemos de advertir que esa imitación se cifra en pequeños motivos o escenas, pero nunca en una reutilización de esquemas tan elaborados y que afectan a la totalidad de la obra.

⁵⁶ Lefkowitz, 1959: 153, no veía como posible este conocimiento, en contra de la postura habitual, que responsabilizaba a los analistas de transmitir a los autores de la tradición tardía los datos de Jerónimo y Proxeno.

⁵⁷ Frank, 1926: 314, asignó ese papel fundamental en la creación de la imagen de Pirro a Enio, si bien la crítica posterior rebajó esta idea, *cf.* Lévêque, 1957: 46.



permitan hacer afirmaciones concluyentes. Sea quien sea el responsable de esta imagen, creemos que ha de ser antigua, en contra de la opinión de la crítica decimonónica, que retrasaba ese tono anecdótico y moralizante de la historia a tiempos de Augusto (Niese, 1896: 506).

Para reforzar esta idea podemos recurrir a un autor como Catón, en cuyos *Origines* tenemos un fragmento realmente interesante para comprender la recepción de la obra de Heródoto en la primera mitad del siglo II a. C. En el fragmento FRHist 5, F114, Catón nos habla de la hazaña de Cecidio del año 258 a. C., y lo hace comparándola con la de Leónidas en las Termópilas⁵⁸. Recientemente Krebs ha señalado la clara intencionalidad prorromana del pasaje, en el que Catón emplea la gesta griega para ensalzar la acción romana⁵⁹, y además añade un detalle no menor, como es el hecho de que los rasgos lingüísticos del texto parecen apuntar a un uso directo por parte de Catón de la obra de Heródoto (Krebs, 2006: 94). Lo interesante es observar que, para acontecimientos no muy lejanos de los que nos ocupan, la tradición historiográfica romana desarrolló un discurso polémico contra emulaciones herodoteas que⁶⁰, por la riqueza de detalles concretos, nos lleva a un escenario claramente polémico en el que Catón se enfrentaría a la creación de un discurso histórico romano en términos herodoteos. Este argumento nos permite confirmar la posibilidad de que en fechas relativamente tempranas existiera en Roma una tradición herodotea sobre la guerra con Pirro.

A modo de conclusión, baste señalar una vez más lo realmente complejo de la tradición historiográfica que nos ocupa. La variedad de objetivos que presentan los diferentes autores, así como la amplitud cronológica que separa a muchos de ellos termina por complicar una tradición que no deja de ser para nosotros un campo en ruinas. En todo caso, creemos que parece suficientemente probada la existencia de una tendencia interpretativa de corte herodoteo en la tradición romana más antigua, lo que nos ha de llevar a replantearnos la amplitud de la influencia herodotea en la tradición historiográfica. Frente a la tendencia etnográfica que magistralmente evidenció Murray para la etapa helenística⁶¹, todo parece apuntar, como recientemente señalaba Priestley⁶², que la narrativa puramente bélica también tuvo su pervivencia posterior, si bien hay todavía mucho camino que recorrer en este aspecto.

RECIBIDO: enero 2017; ACEPTADO: junio 2017.

⁵⁸ Leonides Laco quidem simile apud Thermopylas fecit, propter eius uirtutes omnis Graecia gloriam atque gratiam praecipuam claritudinis inclitissimae decorauerunt monumentis: signis, statuis, elogiis, historiis aliisque rebus gratissimum id eius factum habuere; at tribuno militum parua laus pro factis relicta, qui idem fecerat atque rem seruauerat.

⁵⁹ Krebs, 2006: 94. Cf. también Astin, 1978: 232, para el sentido del pasaje dentro de la eliminación sistemática de nombres en los *Origines*, así como el comentario de Cugusi y Sblendorio Cugusi, 2001: 367-368.

⁶⁰ Cf. para esa polémica en el marco del pensamiento catoniano, Letta, 1984: 25.

⁶¹ Murray, 1972: *passim*, y especialmente p. 204.

⁶² Priestley, 2014: 157-186, y en especial 159-160 para la construcción de la invasión gala en paralelo a la guerra contra el persa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASTIN, A. E. (1978): *Cato the Censor*, Clarendon Press, Oxford.
- BADIAN, E. (2012): “Darius III”, en STONEMAN, R. (ed.), *Collected papers on Alexander the Great*, Routledge, Londres, pp. 457-478 (= *HSCP* 100 (2000): 241-267).
- BARON, C. A. (2013): *Timaeus of Tauromenium and Hellenistic Historiography*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BELOCH, K. J. (1927): *Griechische Geschichte, vierter Band, Die griechische Weltherrschaft, zweite Abteilung*, De Gruyter, Berlín y Leipzig.
- BICKERMAN, E. (1947): “Apocryphal correspondence of Pyrrhus”, *CPh* 42: 137-146.
- LA BUA, V. (1971): “Prosseno e gli ἸΠΙΟΜΝΗΜΑΤΑ ΠΥΡΡΟΥ”, *Miscellanea Graeca e Romana* 3: 1-61.
- CAIRE, E. (2000): “Pyrrhus et les trésor de Perséphone”, *Pallas* 53: 243-256.
- CORBIER, P. (2009): “Pyrrhus en Italie, réflexion sur les contradictions des sources”, *Pallas* 79: 221-231.
- CUGUSI, P. y SBLENDORIO CUGUSI, M. T. (2001): *Opere di Marco Porcio Catone Censore, a cura di P. Cugusi y M. T. Sblendorio Cugusi, Volume secondo*, Utet, Turín.
- EK, S. (1942): *Herodotismen in der Archaologie des Dionys von Halikarnass: ein Beitrag zur Beleuchtung des beginnenden Klassizismus*, Ohlssons, Lund.
- FLACELIÈRE, R. (1968): “Pyrrhus et Delphes”, *REA* 70: 295-303.
- FRANK, T. (1926): “Two historical themes in Roman literature”, *CPh* 21: 311-316.
- FRISCH, P. (1968): *Die Träume bei Herodot*, A. Hain, Meisenheim am Glan.
- FUGMANN, J. (2004): *Königszeit und Frühe Republik in der Schrift De viris illustribus urbis Romae, Quellenkritisch-historische Untersuchungen II, 2: Frühe Republik (4./3. Jh)*, P. Lang Verlag, Frankfurt am Main.
- GAROUFALLIAS, P. (1979): *Pyrrhus, King of Epirus*, Stacey internacional, Londres (= Atenas, 1946).
- HAGEL, D. (1968): *Das zweite Proömion des herodoteischen Geschichtswerk*, (Tesis) Erlangen-Nuremberg.
- HAMBURGER, O. (1927): *Untersuchungen über den Pyrrhischen Krieg*, Wolff, Würzburg.
- HAMMOND, N. G. L. (1967): *Epirus, the Geography, Ancient remains, the History and the Topography of Epirus and adjacent areas*, Clarendon Press, Oxford.
- HEAD, B. V. (1911): *Historia numorum. A manual of Greek numismatics*, Clarendon Press, Oxford.
- HORNBLOWER, J. (1981): *Hieronymus of Cardia*, Clarendon Press, Oxford.
- HUBER, L. (1965): *Religiöse und politische Beweggründe des Handels in der Geschichtsschreibung des Herodot*, Tesis, Tübinga.
- HUMM, M. (2009): “Rome et l’Italie dans le discours d’Appius Claudius Caecus contre Pyrrhus”, *Pallas* 79: 203-220.
- IMMERWAHR, H. R. (1966): *Form and Thought in Herodotus*, Press of Western Reserve University, Cleveland.
- JACOBY, F. (1993): *Die Fragmente der griechischen Historiker, zweiter Teil, Zeitgeschichte, Kommentar zu Nr 106-261*, Brill, Leiden (= 1930).
- JUDEICH, W. (1926): “König Pyrrhos’ römische Politik”, *Klio* 20: 1-18.
- KIRCHBERG, J. (1965): *Die Funktion der Orakel im Werke Herodots*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga.

- KREBS, C. (2006): "Leonides Laco quidem simile apud Thermopylas fecit: Cato and Herodotus", *BICS* 49: 93-103.
- LAFFON, X. y PITTIA, S. (2009): "Relire le Pyrrhos de Lévécque un demi-siècle après", *Pallas* 79: 151-171.
- LEFKOWITZ, M. (1959): "Pyrrhus' negotiations with the Romans, 280-278 b. C.", *HsCPh* 64: 147-177.
- LETTA, C. (1984): "L'Italia dei mores romani nelle Origines di Catone", *Athenaeum* 72: 3-30 y 416-439.
- LÉVÉCQUE, P. (1957): *Pyrrhos*, De Boccard, París.
- MEIGGS, R. y LEWIS, D. (1969): *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the Fifth Century B.C.*, Clarendon Press, Oxford.
- MITCHELL, R. E. (1985): "The Historical and Historiographical Prominence of the Pyrrhic war", en EADIE, J. W., y OBER, J. (eds.) *The Craft of the Ancient Historian, Essays in honor of Chester G. Starr*, University Press of America, Lanham, pp. 303-330.
- MOSSMAN, J. (1992): "Plutarch, Pyrrhus, and Alexander", en STADTER, P. A. (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 90-108.
- MOSSMAN, J. (2005): "Taxis ou barbaros. Greek and Roman in Plutarch's Pyrrhus", *CQ* 55: 498-517.
- MURRAY, O. (1972): "Herodotus and Hellenistic culture", *CQ* 22: 200-213.
- NENCI, G. (1953): *Pirro, aspirazioni egemoniche ed equilibrio mediterraneo*, Università di Torino, Turín.
- NIESE, B. (1896): "Zur Geschichte des pyrrhischen Krieges", *Hermes* 31: 481-507.
- PARKE, H. W. y WORMELL, D. E. W. (1956): *The Delphic Oracle I, The history*, Blackwell, Oxford.
- PEARSON, L. (1953-1954): "The diary and the letters of Alexander the Great", *Historia* 3: 429-455.
- PEASE, A. S. (1963): *M. Tulli Ciceronis De divinatione, libri duo, edited by A. S. Pease*, WBG, Darmstadt, 1963 (=Urbana, 1920-1923).
- PEIRANO, I. (2010): "Hellenized Romans and barbarized Greeks. Reading the end of Dionysius of Halicarnassus *Antiquitates Romanae*", *JRS* 100: 32-53.
- PITTIA S. (2005²): *Denys d'Halicarnasse, Rome et la conquête de l'Italie aux IV^e et III^e s. avant J.-C., Antiquités romaines, livres 14-20, textes traduits et commentés sous la direction de S. Pittia*, Les Belles Lettres, París.
- PRIESTLEY, J. (2014): *Herodotus and Hellenistic culture. Literary studies in the reception of the Histories*, Clarendon Press, Oxford.
- PRIMO, A. (2011): "Prosseno e gli Hypomnemata Pyrrhou: una tradizione apocrifa?" *Hermes* 139: 92-96.
- DE SANCTIS, G. (1960): *Storia dei Romani, volume II. La conquista del primato in Italia*, La nuova Italia, Firenze (= Turín, 1907).
- SCHEPENS, G. (2000): "Plutarch's view of Ancient Rome. Some remarks on the life of Pyrrhus", en MOOREN, L. (ed.) *Politics, administration and society in the Hellenistic and Roman world. Proceedings of the international Colloquium, Bertinoro, 19-24 Jul. 1997*, Peeters, Lovaina, pp. 349-364.
- SCHETTINO, M. T. (1991): *Tradizione annalistica e tradizione su Pirro in Dionigi (A. R. XIX-XX)*, Latomus, Bruselas.
- SCHUBERT, R. (1894): *Geschichte des Pyrrhus, neu untersucht und nach den Quellen dargestellt*, Wilhelm Koch, Königsberg.
- SCOTT, L. (2005): *Historical commentary on Herodotus, Book 6*, Brill, Leiden.
- SKUTSCH, O. (1985): *The Annals of Q. Ennius, edited with introduction and commentary by Otto Skutsch*, Clarendon Press, Oxford.



- SONNABEND, H. (1989): "Pyrrhos und die Furcht der Römer vor dem Osten", *Chiron* 19: 319-345.
- TORELLI, M. R. (1978): *Rerum romanarum Fontes ab anno CCXCII ad annum CCLXV A.CH.N. collegit atque notis illustravit M. R. Torelli*, Giardini editori, Pisa.
- VAHLEN, J. (1854): *Ennianae poesis reliquiae, recensuit Ioannes Vahlen*, Teubner, Leipzig.
- VATTUONE, R. (1982): "In margine ad un problema di storiografia ellenistica: Timeo e Pirro", *Historia* 32: 245-248.
- WARMINGTON, E. H. (1988): *Remains of old Latin, vol. 1, Ennius and Caecilius, edited and translated by E. H. Warmington*, Harvard University Press, Cambridge (= 1935).
- WUILLEUMIER, P. (1939): *Tarente, des origines a la conquête romaine*, De Boccard, Paris.

